

Capítulo 1

Reconstruir teoría o desbordar conceptos: transnacionalismo, juventud, acción social

*...la infancia tiene 25 dedos y escribe
a gran velocidad.*

FRANCISCO HERNÁNDEZ

*...turba enfurecida de juventud
...hundida en incertidumbre.*

RAYMOND CARVER

*...la verdadera vejez del hombre empieza
el día de la muerte de su madre.*

JOSÉ LEZAMA LIMA

Telón de fondo

UNA TARDE del año 2003, caminando por las calles del centro de San Salvador, capital de El Salvador, no pude parar de observar las paredes de la ciudad tatuadas por el *graffiti* que exclamaban sin cesar: “MS13”, “Mara Salvatrucha”, “18th Street Gang”, “Mao Mao” y una vez más “MS13”, frases que significan nombres de maras o pandillas centroamericanas que disputan una guerra en las calles.

Un mes después, ahora en la ciudad de Los Ángeles, a bordo de un auto atravesando Pico Union, se repetía la misma escena de El Salvador: sobre las paredes a mi alrededor, una vez más las mismas palabras, los mismos *graffiti*, los mismos nombres y la misma guerra de pandillas en las calles.

Se dice que una pelea de mareros puede comenzar en la zona de West Lake, en Los Ángeles, y terminar con cinco muertos en una riña dentro del estadio Cuscatlán en la capital de El Salvador.

A dicho escenario algunos investigadores han decidido nombrarlo como “el fenómeno de las maras o pandillas transnacionales” (Hamilton y Stoltz, 2001; Menjívar, 2001; Zilberg, 1999; Vásquez, 2003; Smuth, 1998).

Introducción

A través de tres cuerpos teóricos se intenta convergir en un espacio de diálogo y comprensión que permita el análisis de identidades y acciones juveniles realizadas sobre un ámbito transnacional. De esta forma, lo que se presenta es una aproximación meramente conceptual, misma que describe y discute cómo a través del tiempo las teorías migratorias han ido sucumbiendo y han sido rebasadas por la acción, la organización, la motivación y la permanencia de las migraciones; además, se imprimen una serie de articulaciones conceptuales que han sido la base de las principales investigaciones en torno a las manifestaciones juveniles y, por último, se trata de retomar la concepción de acción, formulada como base del concepto de capital social.

El motivo es situar dentro de lo anterior a las identidades y acciones juveniles en ámbitos transnacionales, o los también llamados “silenciosamente globales”.

Construyendo transnacionalismo inmigrante/*from below*

La migración es un viaje de ida. No hay morada donde regresar.

STUART HALL

Resulta cada vez más apremiante formular un marco de pensamiento en el que el migrante ocupe un marco central.

PAUL CARTER

Más allá de un simple movimiento.

Recuento de certezas teóricas

La migración internacional, los movimientos humanos, el ir y venir de recuerdos, sentimientos, frustraciones, dineros, violencias, encomiendas, culturas y muchas más cargas simbólicas o materiales, no se realizan en el vacío. Todo flujo o *flow* es también una forma de comunicación, un estar en contacto con el otro, un diálogo constante, recíproco y sobre todo compartido; en otras palabras, la migración internacional se realiza sobre una red de redes, donde las relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y comunicativas se entrelazan, reproducen, innovan y perfeccionan o, simplemente, se colapsan y permanecen.

El teorizar sobre la migración internacional es tarea de unos cuantos científicos de hoy, pero ayer eran aún menos: “¿Cuántas cosas de las que todo el mundo hace se ponen por escrito?”¹³ Teorías del siglo XIX como la de Ravenstein,¹⁴ quien basado en parámetros geográficos concibió una tipología de las migraciones, fueron sostén de múltiples estudios a principios del siglo XX; sin embargo, dicho proceso de conocimiento de mediados del siglo se paralizó hasta la aparición de nuevos enfoques que, lejos de pensar a los migrantes como seres libres, racionales e individuales, los enmarcó dentro de un espectro de múltiples asociaciones hacia elementos del lugar de origen y del lugar de destino. Este acercamiento se materializó en la llamada teoría *push-pull* o factores de expulsión-atracción, la cual sostiene que los hombres dejan de lado su libertad de acción y movimiento en tanto son condicionados por las ventajas que se ofrecen lejos de su lugar de origen (*push*).

Tales enfoques son quizá parte medular de los estudios sobre migración que se realizaron a lo largo del siglo XX sobre distintas y heterogéneas geografías; sin embargo, a finales del siglo los paradigmas cambian, las ideologías se pulverizan y todo se vuelve a otras tonalidades, colores mixtos, pastiches teóricos globales, “glocales” y posmodernos.

Massey *et al.* (1993), Blanco (2000) y Faist (2000) son quienes han realizado un estricto recorrido y ordenamiento de los distintos procesos teóricos por los que ha transitado el estudio de las migraciones internacionales. Massey en un texto ampliamente difundido en el año de 1993 y retomado diez años más tarde con Durand en *Clandestinos* (2003), muestran las virtudes y las limitaciones de los principales enfoques teóricos abordados en las investigaciones sobre migración a lo largo del mundo, y organizan dichas líneas a través de la siguiente tipología:

1. *La teoría neoclásica* de la migración ha formado una opinión o criterio público fuerte y ha sentado las bases intelectuales para muchas de las políticas migratorias a nivel mundial. Los principales supuestos y proposiciones de tal teoría son:

¹³De Certau (1988: 41-42).

¹⁴Las leyes de Ravenstein fueron publicadas en su totalidad en el año de 1889 y se resumen en los siguientes apartados: *a)* Existe una relación entre la migración y la distancia recorrida, de manera que a mayor distancia menor era el volumen de desplazamientos efectuados, por lo que la mayoría eran cortos y sólo en excepciones recorrían distancias mayores hacia algún centro industrial lejano. *b)* Los movimientos hacia centros industriales se producen por etapas cuando la distancia a recorrer desde el lugar de origen hacia el destino es larga. *c)* Cada flujo migratorio produce una corriente y una contracorriente compensatoria. *d)* Visualiza diferencias entre la propensión a migrar en los medios rural y urbano, siendo el medio rural en donde existe una mayor propensión a migrar. *e)* Las migraciones son fundamentalmente masculinas, y si se da una migración femenina ésta es generalmente hacia destinos cercanos. *f)* Si se poseen medios de transporte se facilita la movilidad hacia lugares o centros lejanos de trabajo. *g)* El motivo principal de las migraciones es de orden económico, pues la mejoría de las condiciones de vida es el factor principal de expulsión.

- a) La migración de trabajadores es causada por los diferenciales salariales entre países.
- b) La eliminación de las diferencias salariales terminará con los flujos laborales y la migración no ocurrirá en ausencia de estas diferencias.
- c) Los flujos internacionales de capital humano responden a diferencias en la tasa de rendimiento de ese capital, que puede ser diferente de la tasa salarial global, produciendo un patrón distinto que puede ser opuesto a aquél de los trabajadores no calificados.
- d) Los mercados laborales son primeramente mecanismos mediante los cuales los flujos internacionales de trabajo pueden inducirse.
- e) La manera en que los gobiernos pueden controlar los flujos es regulando e influenciando los mercados de los países expulsores o receptores.

2. *La microteoría* atiende la ley de lo antagónico, pues a toda macroteoría corresponde una microteoría, la de la opción individual (Todaro, 1969, 1987). En este esquema, el actor racional individual decide migrar porque su cálculo de costo-beneficio lo lleva a esperar un rendimiento neto positivo, usualmente monetario, de tal movimiento. En teoría, un migrante potencial va hacia donde los rendimientos netos esperados de la migración son mayores, lo que conduce a varias conclusiones importantes que difieren levemente de las anteriores formulaciones macroeconómicas. Los supuestos básicos son los siguientes:

- a) Los movimientos internacionales provienen de diferenciales internacionales, tanto en ingresos como en tasas de empleo, cuyo producto determina los ingresos esperados.
- b) Las características individuales del capital humano que incrementan la probable tasa de remuneración o la probabilidad de empleo en el destino relativo al país expulsor, incrementarán la probabilidad del movimiento internacional si todo lo demás permanece constante.
- c) Las características individuales y las condiciones sociales o tecnológicas que bajan los costos de la migración incrementan los rendimientos netos de la migración e incrementan entonces la probabilidad del movimiento internacional.
- d) Debido a lo referido en los puntos *b* y *c*, los individuos dentro del mismo país pueden desplegar distintos grados de proclividad a migrar.
- e) Los flujos agregados de migración entre países son simples sumas de movimientos individuales emprendidos sobre bases de cálculos de costo-beneficio.

- f) El movimiento internacional no ocurre en ausencia de diferencias en ingresos o tasas de empleo entre países; la migración ocurre en tanto los ingresos esperados han sido igualados internacionalmente y el movimiento no cesa hasta que este producto se ha igualado.
- g) La magnitud de la diferencia en los rendimientos esperados determina la magnitud del flujo internacional de migrantes entre países.
- h) Las decisiones de la migración provienen del desequilibrio o de las discontinuidades entre los mercados de trabajo; otros mercados no influyen directamente en la decisión de migrar.
- i) Si las condiciones en los países receptores son psicológicamente atractivas para los futuros migrantes, los costos de la migración pueden ser negativos; en este caso, un diferencial de ingresos negativos se hace necesario para detener la migración entre países.
- j) En principio, los gobiernos controlan la inmigración mediante políticas que afectan los ingresos esperados en los países expulsores o receptores, por ejemplo, aquellos que tratan de bajar la probabilidad de empleo o aumentar el riesgo de subempleo en el área de destino (vía sanciones a empleadores), aquellos que buscan aumentar los ingresos en el origen o aquellos cuyo objetivo es aumentar los costos de la migración.

3. *La nueva economía* ha surgido para desafiar supuestos y conclusiones de la teoría neoclásica (Stark y Bloom). Los modelos teóricos que provienen de la nueva economía de la migración producen un conjunto de propuestas e hipótesis muy diferentes de aquellas de la economía neoclásica y traen consigo un conjunto diferente de prescripciones de política. Los supuestos son:

- a) Las familias, hogares u otras unidades de producción y consumo definidas culturalmente son las unidades de análisis apropiadas para la investigación de la migración, no el individuo autónomo.
- b) Un diferencial salarial no es necesariamente una condición para que la migración internacional se desarrolle.
- c) La migración internacional y el empleo local o la producción local no son posibilidades mutuamente excluyentes, en realidad hay fuertes incentivos para que los hogares se involucren tanto en la migración como en las actividades locales, de hecho, un incremento en los rendimientos de las actividades locales puede aumentar el atractivo de la migración como un medio para superar límites al capital y al riesgo por invertir en tales actividades; así, el desarrollo económico en la región de expulsión no necesariamente tiene que reducir las presiones para la migración.

- d) El movimiento internacional no necesariamente se detiene cuando los diferenciales salariales se han eliminado entre países; los incentivos para la migración pueden continuar existiendo si otros mercados dentro de los países expulsores están ausentes, son imperfectos o están en desequilibrio.
- e) La misma ganancia esperada en el ingreso no tendrá el mismo efecto sobre la probabilidad de la migración para los hogares localizados en diferentes puntos de la distribución del ingreso, o entre aquellos localizados en comunidades con diferentes distribuciones del ingreso.
- f) Las políticas gubernamentales y los cambios económicos que afectan la distribución del ingreso pueden influir sobre la migración internacional independientemente de sus efectos sobre el ingreso medio; de hecho, las políticas gubernamentales que producen un mayor ingreso medio en las áreas de expulsión de migrantes pueden incrementar la migración si los hogares relativamente pobres no comparten la ganancia por ingreso, y viceversa, tales políticas pueden reducir la migración si los hogares relativamente ricos no comparten las ganancias derivadas del ingreso.

4. *En el mercado dual de empleo*, aunque no existe un conflicto inherente con la economía neoclásica, la teoría del mercado dual de trabajo posee implicaciones que son muy diferentes de aquellas que emanan de los modelos de la microdecisión, por ejemplo:

- a) La migración laboral internacional está por mucho basada más en la demanda, y se inicia por el reclutamiento hecho por los patrones en las sociedades desarrolladas, o por los gobiernos que actúan en su nombre.
- b) Mientras que la demanda por trabajadores migratorios creció por fuera de las necesidades estructurales de la economía y se expresa mediante prácticas de reclutamiento más que por la oferta salarial, las diferencias salariales internacionales no son condición necesaria ni suficiente para que ocurra la migración laboral.
- c) Los salarios de bajo nivel en las sociedades receptoras no crecen en respuesta a un decrecimiento en la oferta de trabajadores inmigrantes, sino que se mantienen bajos debido a mecanismos sociales e institucionales y no están libres para responder a cambios en la oferta y la demanda.
- d) Los salarios bajos pueden caer, sin embargo, como resultado de un incremento en la oferta de trabajadores migrantes, los impedimentos sociales e institucionales detienen el crecimiento de los salarios en los empleos de peor calidad, pero no oponen un obstáculo a su caída.

e) Es improbable que los gobiernos tengan influencia sobre la migración internacional a través de políticas que producen pequeños cambios en las tasas salariales y de empleo, ya que los inmigrantes llenan la demanda de trabajo que se construye estructuralmente dentro de las economías modernas posindustriales, entonces, influir en esta demanda requeriría de cambios mayores en la organización económica.

5. *En los sistemas mundiales* una variedad de sociólogos ha ligado los orígenes de la migración internacional no a la bifurcación del mercado de trabajo dentro de economías nacionales particulares, sino a la estructura del mercado laboral mundial que se ha desarrollado y expandido desde del siglo XVI (Portes y Walton, 1981). La penetración de las relaciones económicas capitalistas en las sociedades periféricas no capitalistas crea una población móvil que es propensa a la migración internacional. La teoría de los sistemas mundiales también argumenta que la migración internacional sigue la organización política y económica de un mercado global en expansión, punto de vista que da origen a cinco enunciados distintos:

a) La migración internacional es una consecuencia natural de la formación del mercado capitalista en el mundo en desarrollo; la penetración de la economía mundial en la regiones periféricas es el catalizador para los movimientos internacionales.

b) El flujo internacional del trabajo sigue los flujos internacionales de bienes y capital, pero en la dirección opuesta; las inversiones extranjeras fomentan cambios que crean una población desarraigada y móvil en los países periféricos, en tanto que forja simultáneamente lazos materiales y culturales con los países centrales, guiándola hacia un movimiento internacional.

c) La migración internacional es especialmente probable entre potencias con un pasado colonial y sus antiguas colonias, porque los vínculos culturales, lingüísticos, administrativos, de transporte y comunicaciones fueron establecidos tempranamente y se les permitió desarrollarse libres de la competencia durante la era colonial, lo que conlleva la formación de mercados internacionales y sistemas culturales específicos.

d) En tanto la migración internacional surge de la globalización de la economía de mercado, la forma en que los gobiernos pueden influenciar las tasas de migración es mediante la regulación de las actividades de inversión de las corporaciones en el exterior y controlando los flujos de capital y bienes.

e) La migración internacional finalmente tiene poco que ver con las tasas salariales o las diferencias de empleo entre países, ya que se genera por la dinámica de la creación de mercados y la estructura de la economía global.

6. En *la teoría de redes*, la concepción de la migración es parte de un proceso de difusión autosostenido que tiene implicaciones muy diferentes de otros derivados del análisis del equilibrio general:

a) Una vez iniciada, la migración tiende a expandirse en el tiempo hasta que las conexiones de la red se han difundido ampliamente en la región expulsora, haciendo que toda la gente que desea migrar pueda hacerlo sin dificultad, entonces la migración empieza a desacelerarse.

b) El volumen del flujo migratorio entre dos países no está tan fuertemente correlacionado con los diferenciales salariales o las tasas de empleo, porque cualquier efecto que estas variables tengan en la promoción o inhibición de la migración es progresivamente disminuido por la caída de los costos y los riesgos del traslado que se origina en el crecimiento de las redes migratorias.

c) En tanto la migración internacional se institucionaliza a través de la formación y elaboración de redes, también se independiza progresivamente de los factores que originalmente la causaron, sean estructurales o individuales.

d) Mientras las redes se expanden, los costos y los riesgos de la migración disminuyen, el flujo se hace menos selectivo en término socioeconómicos y más representativo de la comunidad y la sociedad expulsoras.

e) Ciertas políticas de inmigración, no obstante, como aquellas proyectadas para promover la reunificación entre migrantes y sus familias en el extranjero, operan a contracorriente con el control de los flujos migratorios, en tanto refuerzan las redes de migrantes otorgando a los parientes de miembros de las redes derechos especiales de entrada.

7. *Los sistemas de migración*: las propuestas de la teoría de los sistemas mundiales, de la teoría de redes, de la teoría institucional y de la teoría de la causalidad acumulada sugieren, todas, que los flujos de migración adquieren una cierta estabilidad y estructura a lo largo del tiempo y el espacio, permitiendo así identificar sistemas estables de migración internacional (Fawcett, 1989). Aunque la teoría de sistemas no es en sí una teoría, sino una generalización proveniente de las teorías antes mencionadas, la perspectiva de los sistemas de migración produce varias propuestas interesantes:

- a) Los países dentro de un sistema no necesitan estar geográficamente cerca, pues los flujos reflejan relaciones políticas más que físicas, y aunque la proximidad obviamente facilita la formación de relaciones de intercambio, ésta no las garantiza ni las excluye.
- b) Los sistemas multipolares son posibles, ya que un disperso conjunto de países centrales recibe inmigrantes de un conjunto de naciones expulsoras que se traslapan.
- c) Las naciones pueden pertenecer a más de un sistema de migración, pero una membresía múltiple es más común entre las naciones expulsoras que entre las naciones que reciben.
- d) Mientras las condiciones políticas y económicas cambian los sistemas evolucionan, de manera que la estabilidad no implica una estructura fija; los sistemas se pueden unir o separar de un sistema en respuesta a un cambio social, a las fluctuaciones económicas o los trastornos políticos.¹⁵

Por su parte, Blanco (2000), quien no difiere del planteamiento de Massey *et al.*, realiza el siguiente cuadro para sintetizar las teorías migratorias, y contrasta la visión de los anteriores con una clasificación propuesta por Portes y Bach (1985).

Massey no agrega (en la categorización que realizó en 1993) ni la teoría del capital social ni la teoría referente al transnacionalismo; Portes y Bach tampoco lo hacen pero sí ponen atención en los nuevos procesos de integración, es decir, la inserción de mundos de vida de los migrantes hacia el interior de las sociedades de destino y expulsión. Por otro lado, Faist (2000) propone en un texto más actualizado otra tipología de las teorías en torno a los movimientos poblacionales; dicho enfoque divide en tres generaciones los acercamientos teóricos hacia la migración: a) Primera generación: en ella se engloban las teorías más tradicionales como la llamada *push-pull* o factores atracción-expulsión, que trata de explicar los orígenes de los flujos migratorios, sin embargo, dicha teoría no da sustento para entender las diferencias en direccionalidad y tamaño de distintos grupos provenientes del mismo origen, llámese país o región. b) Segunda generación: en ésta el espectro teórico es, por mucho, más amplio, vasto y heterogéneo, pues Faist la analiza partiendo de dos grandes marcos comprensivos; el primero –relacionado con la abrupta llegada del capitalismo y la globalización hacia países o regiones poco desarrolladas– refleja, en teorías como la de los sistemas mundiales de Wallerstein, al sistema capitalista como el productor del mercado mundial de bienes y capital, que a su vez fomenta el desarrollo de

¹⁵Véase Massey *et al.* (1993).

PRINCIPALES TEORÍAS MIGRATORIAS.
SIGLO XIX: LEYES DE RAVESTEIN
SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

<i>Dimensión</i>	<i>Massey et al. (1993)</i>	<i>Portes y Bach (1985)</i>
Inicio del movimiento migratorio/causas de las migraciones	Economía neoclásica: Macronivel (Todaro) Micronivel (Borjas) Nueva economía (Stark) Teoría del sistema mundial (Wallerstein)	Teoría del mercado de trabajo (Todaro y Borjas) Teoría del mercado dual (Pioré) Teoría de la orientación marxista (Castells y Kosack) Teoría de la interdependencia mundial (Wallerstein)
Perdurabilidad de los movimientos/mantenimiento de los movimientos	Teoría de las redes sociales (Massey) Teoría institucional Teoría de la causalidad acumulativa (Massey)	Teoría de las redes sociales (Massey) Teoría del proyecto migratorio Teorías del consenso Teorías del conflicto
Funciones de las migraciones	Teoría de los sistemas migratorios (Zlotnik)	Teorías del conflicto sostenido Asimilación
Integración de los inmigrantes		<i>Melting pot</i> Pluralismo

Fuente: Blanco (2000).

un mercado global de mano de obra y deriva en una serie de migraciones internacionales hacia centros de la economía global, provocando desestabilización en la periferia-sur y, a largo plazo, también en el centro-norte; por otro lado, el segundo marco comprensivo estaría relacionado con la perpetuación, permanencia y reproducción de los flujos poblacionales, siendo la teoría de los sistemas migratorios una forma de explicar el envío y la recepción de migrantes hacia un área central de destino; entonces, haciendo un alto, nos encontramos también ante la irrupción de las llamadas redes sociales, familiares, formales, informales, legales o ilegales. De acuerdo con Massey (1993), dichas redes sociales estarían perpetuando la migración a través de una serie de factores (conocimiento, financiamiento) que se interrelacionan para bajar costos y riesgos en el tránsito, en la llegada y en el establecimiento (trabajo, documentos, casa) del migrante en el lugar de destino. Dichas redes sociales son, a la vista de otros teóricos como Portes (1995), la base para la formación de los llamados enclaves migratorios. *c)* Tercera generación: esta última se relaciona directamente con la etapa por la que pasa el proceso capitalista; la globalización es entonces la insignia de este último entramado teórico llamado transnacionalismo.

Este enfoque teórico ha sido retomado hasta el momento por autores como Portes, Kearney, Durand, Goldring, Pries y Guarnizo, por mencionar sólo algunos; tiene como premisa o sustento el concepto del “espacio social transnacional”, el cual Faist (2000) define como un espacio que busca reconocer las prácticas que conectan los mundos de los migrantes y de los que permanecen en el país de origen. Así, la teoría transnacional es un proceso donde se entrecruzan, a través de las fronteras, múltiples relaciones sociales, económicas, políticas, culturales y comunicativas sobre las que se mantienen un sin fin de flujos materiales y simbólicos.

Transnacionalismo, una nota

A finales del siglo XX el término “transnacionalismo” está en boca de todos; se convierte en un nuevo actor internacional y hablar de transnacionalismo es hablar de un fenómeno social, cultural, económico y político directamente vinculado al proceso de globalización. Si bien los procesos a los cuales se le vincula no emanan directamente de él, la velocidad que impone la globalidad a los intercambios los enfatiza.¹⁶

El transnacionalismo inmigrante o *from below*, como lo llama Alejandro Portes (1999), puede verse como parte de un movimiento global incitado por la incertidumbre económica que viven los países en desarrollo, donde la movilidad y la comunicación han intensificado dichas relaciones transnacionales, dando origen así a múltiples expresiones como la construcción de redes en todo el mundo, en las que intervienen movimientos sociales, políticos, laborales, culturales e informacionales que trascienden y se localizan más allá de las fronteras.

Collage: del melting pot a lo transnacional

La transnacionalización incluye una compleja y heterogénea red de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales que desbordan ámbitos geográficos y sociales limitados, lo que ha llevado a plantear el surgimiento de verdaderas formas sociales transnacionales (Guarnizo, 1996).

La idea del transnacionalismo muestra avances desde las teorías del *melting pot*, de la asimilación y del pluralismo¹⁷ hasta el surgimiento de la idea de

¹⁶Keohane y Nye (1971) demuestran que, a medida en que se aceleran los intercambios de todo tipo, el Estado pierde su papel como actor más relevante del sistema y se le agregan a éste un sinnúmero de relaciones intersocietales, las cuales tienen una gran importancia política y social.

¹⁷El modelo teórico del *melting pot* implica una fusión entre miembros de la sociedad receptora y los nuevos inmigrantes, produciendo así una sociedad nueva construida a partir de la mezcla entre nativos y minorías; sin embargo, dicha fusión ha resultado sólo en algunos ámbitos sociales y culturales, como la música, la gastronomía y otras expresiones culturales, y no ha logrado avanzar en otros ámbitos como el político, el económico o el étnico. El modelo teórico de la “asimilación” tiene como premisa la incorporación y ade-

la formación de espacios transnacionales (Pries, 1997), la cual se apoya en la formación de redes sociales transnacionales, circuitos migrantes y comunidades transnacionales (Goldring, 1996; Portes, 1995).

El concepto de “comunidad” en el análisis sociológico ha sido predominantemente vinculado y reducido a las relaciones sociales de la vida diaria enmarcadas en un espacio determinado –sea vecindario, pueblo o ciudad–: nociones de grupo, solidaridad, identidad, raza, etnia, acciones, intereses compartidos y enclaves de estilos de vida (Heller, 1987; Bellah, 1996); por lo tanto, desde esa perspectiva no se ha podido crear un vínculo analítico capaz de desentrañar la existencia de las nuevas relaciones que han resultado de la migración transnacional, es decir, nuevas experiencias socioculturales en espacios geográficamente difuminados.

En este sentido, podemos entender a las comunidades transnacionales¹⁸ en el concepto de espacios sociales transnacionales donde se dan esas realidades de la vida diaria que esencialmente aparecen en el contexto de la migración internacional, las cuales –geográfica o espacialmente– son difusas o sin territorios, y lejos de ser un fenómeno puramente transitorio constituyen una estructura de referencia para una posición social que determinan la vida diaria y las identidades que simultáneamente trascienden a las sociedades nacionales. Dichos espacios transnacionales pueden estudiarse según cuatro dimensiones de análisis: *a*) un marco político legal; *b*) la infraestructura material; *c*) las estructuras e instituciones sociales; y *d*) las identidades y proyectos de vida (Pries, 1997). En el mismo tenor, Faist (2000) propone el siguiente esquema para ubicar una tipología de espacios sociales transnacionales.

La transnacionalización implica entonces la existencia de múltiples relaciones sociales que vinculan a la comunidad de origen con los lugares de recepción de migrantes, superando los límites geográficos, culturales y políticos y que se manifiestan en múltiples expresiones.

De esta forma, una comunidad transnacional puede llegar a ser definida como ese campo de acción articulado por individuos, familias y organizaciones ubicadas en localidades de dos o más países o regiones. Dicha noción de comunidad transnacional implica que, en el proceso social de migración internacional, migrantes y no migrantes estén conectados por una variedad

cuación del inmigrante a la sociedad receptora. El migrante adquiere la cultura y las costumbres siendo uno más de ellos; sin embargo, dicha teoría ha sido fuertemente criticada porque de antemano visualiza a la sociedad receptora como un ente homogéneo. El modelo del “pluralismo cultural” asume que tanto el nativo como el inmigrante desea conservar sus rasgos identitarios y culturales, y que, no obstante, ambos están dispuestos a crear o mantener un código de comunicación y convivencia común que no interfiera de manera abrupta o violenta dentro de las costumbres de alguno de los colectivos.

¹⁸La comunidad transnacional es un espacio social construido por la acción social de los migrantes, sensible a la tecnología, al capital y a las políticas de control estatal; véase Velasco (2002).

ESPACIOS SOCIALES TRANSNACIONALES DERIVADOS
DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

<i>Tipos de espacios sociales transnacionales</i>	<i>Recursos principales de las uniones</i>	<i>Característica</i>	<i>Ejemplo</i>
Grupos transnacionales de parentesco	Reciprocidad	Mantenimiento de las normas sociales	Remesas
Circuitos transnacionales	Intercambio	Utilización de las ventajas de quién está inmerso	Redes de comercio
Comunidades transnacionales	Solidaridad	Movilización de representaciones colectivas	Diásporas

Fuente: Faist (2000).

de intercambios simbólicos y materiales cuyo propósito es la reproducción social (Schiller, Basch y Blanc-Szanton, 1992).

La unidad básica del análisis de la migración internacional será entonces el conjunto de intercambios tangibles o intangibles que ocurren a través de las fronteras y del espacio social transnacionalizado. Dichos intercambios no sólo incluyen a las transacciones de negocios como lo dicta Portes (1999), sino son intercambios más amplios que van encaminados a la reproducción social cotidiana, siendo la comunidad transnacional un ente que no sólo se localiza en el país de origen o en el de recepción, sino que existe más allá de ambos.

Construcción de redes transnacionales

Las redes de migrantes son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes y no migrantes con las áreas de origen y destino mediante lazos de parentesco, amistad y origen común; incrementan la probabilidad del traslado internacional –porque bajan los costos y riesgos del movimiento– y los rendimientos esperados de la migración. Las conexiones de redes constituyen una forma de capital social que la gente puede usar para tener acceso al empleo en el extranjero.

Una vez que el número de migrantes alcanza un umbral crítico, la expansión de la red reduce los costos y los riesgos del movimiento, lo que hace aumentar las probabilidades de la migración y origina traslados adicionales que después expanden la red y así sucesivamente. Con el tiempo esta conducta migratoria se extiende hasta abarcar amplios segmentos de la sociedad expulsora (Hugo, 1981; Massey, 1990; Gurak y Caces, 1989).

Las redes sociales transnacionales son la base de la movilidad de los migrantes jóvenes. Podría decirse que la red surge como respuesta a condiciones de exclusión, falta de recursos económicos, discriminación, segregación y racismo; es la alternativa de organización que ayudará a superar a través de lazos sólidos toda situación adversa que se presente, tanto en el origen como en el destino.

Las redes de migrantes, a pesar de ser parte antigua de los procesos migratorios, adquieren nuevo sentido en el contexto transnacional, ya que gracias a nuevos elementos se ha logrado su sofisticación, como lo indica el uso de tecnologías de información y comunicación, así como una red de transporte internacional que permite un contacto más próximo entre comunidades de origen y destino. Dichos elementos han logrado un mayor intercambio de recursos entre las comunidades que originan, por ejemplo, nuevos negocios transnacionales, o simplemente facilitan la reproducción material y cultural de la comunidad transnacional.

Generalmente las redes sociales de migrantes tienen su origen en lo rural; se dice que las redes perduran por la misma naturaleza comunitaria de las regiones rurales y que, en cambio, éstas no logran constituirse de manera sólida en sectores urbanos por la naturaleza individualista que implica vivir en las ciudades.

Roberts (1995) sustenta lo anterior de esta forma:

...las condiciones en las comunidades de origen son heterogéneas, las relaciones comunitarias son débiles y la gente es afectada en forma diferenciada por el cambio económico. Este es frecuentemente el caso de las comunidades urbanas: en las ciudades, el tamaño, la movilidad residencial y una estructura ocupacional altamente diferenciada pueden debilitar la cohesión social.

Sin embargo, en otros enfoques como el de Menjívar (2001) se muestra que si bien existe más arraigo y solidaridad en los medios rurales, esto no significa que en los medios urbanos no se puedan construir redes sociales sólidas.

Trazando la frontera de lo juvenil

*Llegar a la pureza de la mirada no es difícil,
es imposible.*

WALTER BENJAMIN

Instantánea

Si antes se decía que la juventud era condición efímera, hoy lo efímero pierde sentido y se vuelve perdurable. Cada día que pasa resulta menos perceptible

la línea que divide la niñez de lo juvenil y lo juvenil de la adultez. Se prolonga la juventud y, al tiempo, la infancia se reduce. La incertidumbre es una insignia tatuada en la mirada.

Clasificar a la juventud de acuerdo con un rango de edad –12 a 29 años– poco tiene que ver con el significado que habita en el concepto de lo juvenil. Si bien definir un rango sirve de guía para ubicar y delimitar a quienes integran el concepto de juventud, lejos está dicho parámetro etéreo de revelarnos algo más sobre un concepto que si de algo no carece es de profundo sentido e interpretación.

Opening: *los primeros teóricos*

En aras de hallar sentido a la palabra “juventud”, más allá del ir y venir, del vacío tránsito entre un 12 y un 20 años de edad, la ciencia social emprende el camino hacia la definición de lo juvenil.

Inicia el siglo xx y con él los primeros intentos por llamar a la juventud por su verdadero nombre. Stanley Hall,¹⁹ como encarnando en sus palabras la voz del joven Werther –personaje prototipo del romántico, creado por Goethe–, retoma en su análisis la insignia impresa del *Sturm und Drang*, definiendo a la juventud en la tempestad y el estímulo, entre la turbulencia y la transición; como una pausa en el tiempo que abre espacio para el desahogo emocional, desahogo en parte biológico y en parte social. Dicho de otro modo, la juventud era un periodo para dejar ser.

Años más tarde aparece en la escena Margaret Mead (1985),²⁰ quien trataría de refutar las ideas aportadas al concepto de juventud derivadas del análisis de Hall. Mead sostuvo como eje analítico el particularismo histórico, siendo éste un factor esencial en el desarrollo de la juventud, o mejor dicho de las juventudes, ya que a partir de su trabajo de campo en una sociedad primitiva da cuenta de la heterogeneidad que impregna a las diversas formas de concebir a la juventud por una cultura determinada.

En la literatura sobre juventud es común encontrar ambas aproximaciones y, de hecho, una gran parte de la producción en torno al concepto ha sido guiada por esas dos disciplinas: la psicología y la antropología.

Derek Freeman analiza en los años ochenta ambos enfoques conceptuales y, a pesar de encontrarla un tanto idílica, no puede negar la visión antropológica de Mead. De esta forma surge la posibilidad de una ruta donde

¹⁹Quienes han reflexionado sobre los orígenes del concepto de juventud suelen seguir dicha lógica temporal que inicia con Hall, seguida por Mead y la crítica de Freeman. Véanse Feixa (1998) y Díaz Cruz (2002).

²⁰Citada por Feixa (1998).

converjan las ideas de Hall y de Mead, es decir, un espectro conceptual amplio e inclusivo.

Construcción y representación

La juventud se materializa en tiempo y espacio definidos, se construye en relación con la sociedad de pertenencia, esto es, que en cada sitio la juventud se representa y se articula socialmente de manera distinta ante “los otros” que también componen la estructura social, llámense adultos, niños, familia, Iglesia, gobierno, partidos políticos, sindicatos, clubes, asociaciones, etcétera.

Para que exista la juventud deben darse, por una parte, una serie de condiciones sociales como normas, comportamientos e instituciones que distinguen a los jóvenes de otros grupos de edad, y por otra parte, una serie de imágenes culturales: valores, atributos y ritos específicamente asociados a los jóvenes (Feixa, 1998).

Dice Schutz que el mundo social se interpreta en función de categorías y construcciones propias de sentido común cuyo origen es, en gran parte, social. ¿La juventud se construye socialmente o es definida por naturaleza? Nadie puede negar las palabras del otro cuando, fundadas en la ciencia, expresan un tanto o poco de verdad; sin embargo, pretender poseer verdades únicas y esenciales es invariablemente cuestionable. La ciencia social nunca ha pretendido negar los procesos físico-biológicos de la condición juvenil, pero la juventud no sólo se construye a partir de trastornos biológicos, sino socialmente (Valenzuela, 2001).

“Los jóvenes, en tanto categoría social construida, se encuentran inmersos en una red de relaciones y de interacciones sociales, es decir, no existen al margen del resto social” (Reguillo: 1997). Dicho planteamiento nos lleva entonces a pensar y definir a la juventud desde un horizonte relacional determinado a partir de la interacción cotidiana con los otros, y en tal escenario busca autorrepresentarse con miras a la diferenciación social.

Incertidumbre y distinción

¿Qué queda ante la incertidumbre: la indiferencia o la distinción? o ¿cómo no desaparecer en un lugar donde todo se mira igual?

En el escenario global, donde la espera del futuro ha llegado al cansancio, y donde los ideales y las utopías suenan a discurso “retro” pronunciado de

madrugada, sólo el consumo, la moda y el mercado proveen, paradójicamente, libertad a los jóvenes.

Emberley realiza en 1987 un estudio en el cual visualiza la relación entre subculturas y moda centrándose en el rol social que ésta cumple como aparato del mercado y como medio de diferenciación y estilo juvenil. Advierte que existe una contradicción sobre la que se funda el sistema de la moda, ya que, por un lado, la imagen de la moda en la sociedad postindustrial se sostiene en la idea de expresión de individualidad, pero al mismo tiempo limita al consumidor dentro de los productos que manufactura cada temporada, reduciendo así la libertad a lo que ella prevé y determina (Emberley, 1987 en Oriol Costa *et al.*, 1996).

Sin embargo, aunque se vean estrechamente ligados al consumo, a la oferta del mercado de la moda y a las industrias culturales, los estilos juveniles se autorrecrean constantemente y no se paralizan ante la irrupción de los medios de comunicación (canales de televisión como MTV) que por medio de una multitud de imágenes dictan maneras, formas, estilos de “ser” y de representación juvenil, porque si bien la moda dicta e impone, también margina y excluye, y no todo aquel que es joven –por el simple hecho de serlo– logra acceder a los bienes de consumo producidos por las industrias culturales. Dicha ruptura produce entonces lo que hoy conocemos en el argot popular como culturas o contraculturas juveniles.

Acción e identidad

Distintos contextos sociales, históricos y culturales han influido en la formación de múltiples expresiones y representaciones de lo juvenil. Si en algún momento se universalizó la idea de lo juvenil como un ente de choque por sí mismo, al mirar el menú de representaciones juveniles existentes es evidente la variedad de configuraciones de sentido que envuelve a cada uno de ellos.

Visto de otra forma, la acción social se configura a partir de la construcción de un sentimiento de identidad o conciencia del “nosotros”, proceso en el que simultáneamente se construye una visión colectiva que establece las diferencias con “los otros”.

Los procesos sociales que generan identidades se construyen a partir de procesos de diferenciación, independientemente de que sólo adquieran significado relevante en coyunturas específicas. Dichas identidades son construcciones históricas, procesos socioculturales en los cuales se delimita el mundo de la vida,²¹ y participan en la orientación de acciones colectivas que se producen y

²¹Para Habermas (1995), el sistema de “mundo de la vida” representa una perspectiva interna donde la sociedad se concibe desde la perspectiva del sujeto en acción; de este modo, concibe al mundo de la vida y la acción comunicativa como conceptos complementarios: “Por así decirlo, el mundo de la vida es el lugar transcendental donde se encuentran el hablante y el oyente, donde de modo recíproco reclaman

reproducen en la interacción cotidiana, en los canales abiertos a la movilidad social, en los refrendos culturales, en los cambios ocurridos en la sociedad global, en la heterogeneidad social y en las opciones de participación.

Culturas juveniles

Los jóvenes, en tanto sujetos empíricos, no constituyen un sujeto monopausal que pueda ser etiquetable simplistamente como un todo homogéneo; estamos ante una heterogeneidad de actores –que se constituyen en el curso de su propia acción– y prácticas que se agrupan y se desagrupan en microdisidencias comunitarias en las que caben distintas formas de respuesta y actitudes frente al poder (Reguillo, 1997).

La heterogeneidad de prácticas y acciones del sujeto juvenil se materializan en las llamadas culturas juveniles, que bien pueden ser imaginadas como espacios o depósitos simbólicos en los que habita el sentido autoconstruido²² de la acción colectiva juvenil, o definirse como formas o estilos de vida juveniles que aparecen como figuras distintivas ante formas institucionales o hegemónicas, en otras palabras, como “microsociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto de las instituciones adultas, que se dotan de espacios y tiempos específicos... y expresados en un conjunto de estilos juveniles espectaculares” (Feixa, 1998). En ese sentido, las culturas juveniles se articulan en tres escenarios posibles: 1. cultura hegemónica: que define la posición de los jóvenes ante el poder cultural o la cultura dominante; 2. cultura parental: aquí se expresan las culturas juveniles frente a redes sociales organizadas sobre la base de identidades étnicas o de clase; 3. culturas generacionales: dentro de este espectro el joven articula su identidad en relación con ámbitos directamente experimentados como los medios de comunicación, la escuela y espacios culturales específicos.

Feixa propone con su metáfora del reloj de arena una suerte de análisis en el que los estilos juveniles se constituyen en un primer momento de “arriba hacia abajo”, cuando las culturas hegemónica y parental vierten sus influencias sobre ellos pero filtradas por la homología y el *bricolage*, siendo este el punto en donde se convierten y configuran los estilos juveniles como una irrupción legítima sobre distintas expresiones culturales: música, lenguaje, estética y demás. Empero, lo

que sus suposiciones encajan en el mundo, y donde pueden criticar o confirmar la validez de las pretensiones, poner en orden sus discrepancias y llegar a acuerdos.”

²²Dicha autoconstrucción de sentido no surge del vacío, se trata más bien de la conjunción de relaciones contextuales e individuales de las que son partícipes los sujetos juveniles, que a la vez los motivan y les permiten tomar una posición frente a lo otro, llámese poder, gobierno, familia, vecindario, etcétera.

significativo de la metáfora lo constituye la circularidad del tiempo y las influencias, pues lo que antes era simplemente una arena de cultivo, en un segundo momento se vuelve de “abajo hacia arriba”: quién dice que lo que ayer era parte de una subcultura juvenil no lo legitime el tiempo como cultura hegemónica.²³

Acción y asociación

*Ya todo se mezcla.
Cosas y quimeras.
Como en todas las épocas*
SAMUEL BECKET

Acción, habitus y campo

Mientras el *habitus* resplandece en la mente de los actores, los campos perviven fuera de sus mentes: constituyen la acción. Ambos conceptos, “*habitus*” y “*campos*”, son parte del trabajo que con los años ha realizado en la sociología Pierre Bourdieu. La discusión en torno al *habitus* gira alrededor de lo siguiente: las personas manejan el mundo social a través de estructuras cognitivas o mentales, y por medio de su internalización logran comprender, percibir y producir sus prácticas cotidianas; en palabras del propio autor: “el *habitus* como estructuras sociales internalizadas y encarnadas” (Bourdieu, 2002). Sin embargo, el *habitus* no se realiza como un ente homogéneo, sino al contrario, responde a una serie de limitantes como la posición que se ocupa dentro del mundo. Por otro lado, el “*campo*” lo concibe no tanto desde una posición estructural, sino como un ente relacional donde figura como una red de relaciones entre las posiciones objetivas que se realizan en él y que están alejadas de la conciencia y de la voluntad colectiva, es decir, no son lazos intersubjetivos entre los individuos. De este modo, se forma una dialéctica que se materializa en las acciones influenciadas por estos dos ámbitos que se producen en el mundo de los individuos.

Territorio vacío

“La confianza social está en permanente declive, y son los jóvenes –individuos– quienes han dejado de creer en el discurso, en el futuro” (Hall, 2003). Si la naturaleza tempestiva puede ser parte de la explicación, con más razón lo son los

²³De esta forma se pueden entender parte de los discursos concebidos por jóvenes que en un primer momento pertenecían a la esfera de la subcultura, y en un segundo momento son legitimados o absorbidos por la cultura hegemónica; sin embargo, esto no es una ley ni ocurre necesariamente con todas las expresiones juveniles.

campos en los que se desenvuelven los jóvenes. Tiempo y espacio condicionan las formas de representación que adopta la juventud dando así origen a variadas culturas juveniles (Feixa, 1998).

Los estudios muestran una articulación en la conformación de identidades y culturas juveniles, en tanto las primeras se constituyen a partir de la relación entre la cultura juvenil y el territorio, el género, la clase, la etnia, etcétera.

Valenzuela (1997b) categoriza las identidades juveniles en tres apartados: lo gregario, lo simbólico y el grupo:

- *Gregario*: son formas de identidad constituidas sobre una base de gustos y estilos, o moda, que más allá de conformar algún tipo de cohesión social forman parte de un individualismo producido por el consumo.
- *Lo simbólico*: identidades formadas con base en el interreconocimiento, en el compartir gustos, hábitos, espacios e ideologías.
- *Grupos*: son identidades formadas en relación con escenarios concretos y estructurados sobre la base de la diferenciación.

En este contexto explicativo surgen, además, formas puntuales de percepción de la sociedad hacia las identificaciones juveniles. Siguiendo con Valenzuela, clasifica lo anterior como: identidades proscritas, grupos tolerados y grupos fomentados: las proscritas son identidades rechazadas *default* por los grupos dominantes; los grupos tolerados son aquellos que aparentemente no constituyen una amenaza para el conjunto de la sociedad ya que no está inmerso en su discurso un cuestionamiento a la ideología y praxis de los grupos asociados al poder; y por último, los grupos fomentados son aquellos vinculados y configurados a partir de las diversas instituciones sociales y políticas incuestionables por el poder.

Acción juvenil

Dicho escenario plantea formas diferenciadas en torno a la relación de las identidades juveniles con la estructura institucional de la sociedad.

La juventud no es un ente pasivo arrinconado en una esquina, es lo opuesto. La juventud es movimiento, interacción y cambio.

Alfred Schutz sostiene que el hombre, en su actitud natural, no suspende su creencia en la realidad material y social, sino que hace exactamente lo opuesto: suspende la duda de que algo sea distinto de lo que parece.

¿Y los jóvenes? Las identificaciones juveniles han logrado rebasar los marcos reivindicativos, han trastocado la norma al vivir con una serie de códigos distintos.

Los jóvenes en movimiento modifican su forma de vida y cuestionan aspectos institucionalizados, pero hay quienes se preguntan si estos poseen un planteamiento colectivo alternativo ante dicha institucionalidad. Su cuestionamiento al sistema puede o no implicar necesariamente una posición que trascienda hacia una lucha anticapitalista, aunque cabe hacer mención que existen grupos juveniles que han traspasado las meras demandas juveniles para sumarse a otro tipo de movilizaciones.

Redes juveniles

Al interior de las identidades juveniles se construye una serie de redes basadas en la confianza que constituyen la ruta de la acción por parte de los jóvenes. Dichas redes pueden explicarse desde diversos ejes teóricos, sin embargo, la presencia del capital social como categoría analítica sirve bien de base para entender como sistema esa serie de redes y relaciones entre los grupos juveniles pertenecientes o no a un mismo ámbito territorial, político, social o económico.

Capital social

“Una tendencia generalizada se visualiza en un constante declive de la confianza en las instituciones tradicionales, dando paso a otras formas asociativas” (Putnam, 2000). El capital social y la cultura han comenzado a instalarse en el centro del debate de las ciencias sociales; lo económico, lo político y lo social permanecen intrínsecamente ligados y lo que suceda en cada una de estos ámbitos va a condicionar instantáneamente a los otros.

Si Bourdieu redujo a la juventud a una mera conjunción de sílabas, no lo hizo así con el capital, al cual logró infundirle un sentido más allá de la mera nota económica y lo tradujo en sentido y significado. Bourdieu (1994) logra una tipología de capital basada en cuatro distintas formas que, si bien no abandonan la génesis económica intrínseca del concepto, sí implican otros parámetros: *a)* capital cultural, infinidad de conocimientos legítimos; *b)* capital social, donde las relaciones interpersonales son la base; *c)* capital simbólico, derivado del honor y prestigio de las personas, y *d)* capital económico.

Para Bourdieu (2002), el capital social es la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo, y se accede a él por su vinculación a redes e instituciones sociales que luego se convierten en otras formas de capital para mejorar o mantener su posición en la sociedad.

Sin embargo, otros autores pilares como Coleman²⁴ se preguntan si las formas de capital social son creadoras o destructoras de las actividades de producción, a lo cual contesta haciendo una tipología de los riesgos; es decir, hay una explicación bastante vaga sobre los orígenes del fenómeno que infravalora el papel de los agentes políticos y también las consecuencias del capital social, ya que éstas no suelen ser siempre positivas, lo cual dificulta reconocer cuándo el capital social es de impacto positivo para el desarrollo de lo social. Ante esto, dos críticos de la emergencia conceptual del capital social argumentan: Portes, por una lado, señala que el capital social genera dos polos, de un lado los beneficiarios del capital social y del otro los excluidos del capital social; Woolcocks coincide con Portes en tanto habla de las ventajas y desventajas que produce simultáneamente el capital social dependiendo del contexto en que se subsista.

Portes (1996) señala que el capital social puede tener consecuencias tanto negativas como positivas para el individuo, mientras que otros teóricos suelen enfatizar el papel positivo que desempeña en la adquisición y acumulación de otras formas de capital.

No se pueden negar diversos matices del concepto, donde se denota la existencia de capital social negativo (redes de corrupción, bandas delictivas), sin embargo pueden construirse indicadores que permitan mostrar distintas perspectivas y alcances del capital social como fortalecedor de las capacidades de la sociedad civil. En este contexto, una buena dotación de capital social permitiría que las políticas sean más eficientes y efectivas y, a su vez, se ligan hacia la promoción de capital humano y en la especialización del conocimiento para proveer de bienes colectivos. En otras palabras, el capital social puede ser un recurso estratégico para hacer competitiva una región o enclave y facilitarle su integración al mercado global.

En síntesis, se puede identificar en la visión de diversos autores como Bourdieu, Coleman y Putnam que el capital social se expresa como una relación de cooperación, confianza e interés en el otro, donde dichas relaciones son constantes y fluyen continuamente sin ser simplemente un *stock* de redes establecidas. Asimismo, se concibe al capital social como un recurso crucial, ya que permite potenciar las capacidades de las personas para incidir en la marcha de las cosas, en su entorno y en sus mundos de vida.

Sin embargo, vemos en el contexto que suelen existir organizaciones –delictivas– que lejos de producir un bien social están llegando a producir la formación de capital social negativo. La pregunta sería entonces ¿cómo impulsar una

²⁴La perspectiva de Coleman está vinculada a una noción de capital social orientada al ámbito de la educación y la inequidad social.

reorientación de rutas de capital social negativo a positivo?, ¿en manos de quién está lograr dicha transformación: en las instituciones tradicionales o en nuevas formaciones sociales que impulsen el intercambio de conocimiento?

Comentario final

La realidad suele rebasar a la ficción, ¿y a la teoría? Tal vez ningún fenómeno social resulta verdaderamente nuevo, pero en el ir y venir surgen nuevas interpretaciones. Los actores, las sociedades y los estudiosos reconfiguran constantemente su pensamiento y acción, por eso es necesario entonces ubicar las continuidades y especificidades de las rutinas, interacciones y expresiones de las nuevas representaciones juveniles transnacionales. Este es el objetivo del marco presentado en líneas anteriores, del cual se hará uso a fin de construir esquemas comprensivos conjugando la línea de redes, jóvenes, identidades y acciones transnacionales, y tratando de volver entrañable una realidad cada vez menos lejana.

Telón de fondo

Por la noche, las calles del South Central de Los Ángeles permanecen aparentemente vacías, el patrullaje en el distrito policial de Rampart es constante y acosador. Desde hace algunos días se aprobó una ley que prohíbe a los jóvenes del distrito reunirse o circular en automóvil en grupos de más de dos, pero todos saben que no se trata simplemente de jóvenes, se trata de jóvenes que porten una imagen asociada a las pandillas, usen tatuajes en el cuello, rostro o brazos, vistán pantalones holgados, playeras “extra extragrandes” y posean características latinas. No importa en realidad si eres MS13 o 18, no importa si eres un niño o niña que simplemente gusta de un estilo, no importa nada, sólo la tolerancia cero y el impune racismo.

Las patrullas van y vienen, registran cada movimiento, y mientras la noche transcurre mueren, son asaltados y violados todos los derechos civiles. Pero parece que eso no sólo pasa en tierra ajena.

Al mismo tiempo, mientras transcurre un *drive by shooting* en la Sexta y Union, en San Salvador se llevan a cabo cientos de arrestos a jóvenes salvadoreños por el solo hecho de portar tatuajes en el cuello, rostro o brazos, vestir pantalones holgados, playeras “extra extragrandes” y poseer características de joven deportado. No importa si eres MS13 o 18, no importa si eres un niño o niña que simplemente gusta de un estilo, no importa nada, sólo la mano dura y la impune represión. ¿Quién dijo que la guerra había terminado?

